
SOY
AÑO 2
N°76
21.8.09
DIVERSIDAD EN
Página|12
La película de 1919 que
inaugura la temática
homosexual explícita en el cine.
EL LABERINTO
DE LA LENGUA
Entrevista a Cristina Peri Rossi

Corazón de cine porno

texto
Naty Menstrual

Cuando volví de España, donde había vivido durante 3 años y medio, volví a ocupar mi antigua habitación en la casa de mis padres. Una noche de desvelo empecé a buscar algo para leer y en uno de los cajones encontré una antigua revista *Eroticón*; presa de la melancolía, me puse a hojearla recordando mis primeras noches calientes en soledad, donde fantaseaba con encuentros carnales con hombres, que a esa altura eran sólo puras fantasías, imposibles de llevarlas a la realidad. Seguí hojeando la revista sin prisa pero sin pausa hasta que encontré una nota sobre cines porno en la porteña ciudad. Maravillada con semejante novedad, me la leí de pe a pa sin perder ningún detalle. Asombrada y excitada, no podía creer lo que leían mis ojos. Me pareció más fantasía que realidad, pero igual me quedó la duda. Uno de los cines donde más se había detenido el cronista era el Cine Plus, ubicado sobre la calle Rioja, justo al lado de la bailanta Latino Once. Me quedó volando por la cabeza, y sobre todo por la bragueta, la nota que había leído, y ya que era del Oeste y viajaba diariamente a la Capital, pensaba tomar coraje para meterme a ver qué pasaba realmente en ese cine porno. Varias veces miré de lejos la pedorra sala. Pasaba por enfrente, pasaba por la misma vereda y nunca me animaba. Me sentía sucia, perversa, pajera... Hasta que un día mi cuerpo debatió con mi mente sus necesidades y salió ganando. Corría el año '96. Cuando entré, saqué la entrada con la cabeza baja y empecé a ver que había más de un tipo deambulando por el lugar. En la oscuridad de la sala, después de acostumbrar la vista como los gatos, empecé a ver decenas de tipos que andaban dando vueltas por todos lados. Eran tipos y tipos y más tipos, como un grupo de experimentados cazadores. Había tipos en las escaleras con los pantalones bajos, tipos besándose, manoseándose, había escenas de sexo completo, oral, grupal, romántico, sexo, sexo y más sexo.

En el primer piso, las escenas de la pantalla grande mostraban películas hétero; poco tiempo después entendí que esas películas eran el anzuelo ideal para los trabajadores chongos cansados, que venían a buscar un pete express, sentados con cara de boludos hundidos en las butacas que, seguramente al cerrar los ojos ante una boca caliente, soñarían que la que succionaba era la porno star de la pantalla.

Arriba la sala gay y un cuarto oscuro donde los cuerpos se transformaban en revoltijos de carne. Fiestas negras, duchas blancas, lenguas salvajes: en la carta de ese cine el menú era variado y podías comer, chupar y tragar hasta saciarte.

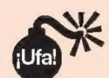
En los baños, la cosa era más íntima si querías revolcarte con la puerta cerrada en el cubículo del inodoro, aunque la mugre en general era exagerada. Papeles sucios amontonados en olorosas montañas, el piso alfombrado por forros usados y a veces, si tenías suerte, había agua. Por años y años, mi vida sexual pasó a desarrollarse en ese cine en particular, aunque recorrí por simple curiosidad varios cines de Buenos Aires, cada uno con un perfil específico y respondiendo a un concreto mercado.

Durante los largos años que retocé en los baños, en los rincones y hasta en las butacas, me enamoré, hice amigos, encontré algunos novios no muy perdurables pero que me entretuvieron bastante, cumplí increíbles fantasías, me crucé con las entrepiernas más chicas de mi vida, y con las más grandes e inolvidables, y vi cosas que si tuviera que contarlas una por una, no me alcanzarían ni días, ni meses, ni años. Hoy, en el año 2009, esos eróticos reductos siguen estando, abrigando el deseo y los cuerpos calientes que prefieren enredarse en prácticos retoces, sin histerias, ni versos prearmados. No son discos, ni pubs maricas de diseño, pero lo que es seguro es que muchas de las maricas que histeriquean en la noche bolichera o en la calle, en los cines porno se transforman en bestias carnales y salvajes guiadas por puro instinto, y entienden que, después de todo, en esa oscuridad permanente, todos los gatos somos pardos, mal que a una le cueste aceptarlo.

Juro que durante todo ese tiempo nunca me arrepentí de haberme echo asidua víctima erótica de esas salas promiscuas y calientes; eso sí, para qué negarlo: a veces me he sentido una rastrera rata de alcantarilla... y otras tantas... una diosa bañándome desnuda en la Fontana di Trevi, como la grandiosa Anita Ekberg en sus años más calientes del cine de oro italiano... ●

Palito, bombón...

Si las butacas hablaran...! Las de los cines porno, claro. Aunque hoy por hoy, más que hablar, acaso chirriarían. No obstante la andanada de nuevos multiespacios en los que el fragor del cuerpo a cuerpo prefiere las cabinas con glory holes o la erótica humedad del sauna, o la forma en que definitivamente Internet cambió la manera de mirar pornografía, todavía hay cines XXX que siguen existiendo en Buenos Aires. El mítico cine Ideal (Suipacha 378) es uno de los referentes insoslayables. Frecuentado por señores que van en busca de muchachos que van en busca de señores generosos, y en donde más de un oficinista de la city se toma un descansito a la hora del almuerzo, el Ideal es junto con el ABC (Esmeralda 506), en cuyas salas gays dan una programación continuada todos los días hasta las 5 de la mañana, los bastiones que resisten en el microcentro porteño. Para los que prefieren una incursión con un toque lumpen y, por qué no, bizarro, quizá la mejor opción sea el Once Plus (Ecuador 54), justo frente a la Plaza Miserere: una suerte de "salón de los pasos perdidos" sexual para quienes cotidianamente van a tomar o bien el tren o bien un colectivo. El cine Box (Laprida 1423) es uno de los pocos que siguen en las inmediaciones de la antigua vía gay por excelencia, la avenida Santa Fe, la cual, junto con el resplandor de la pantalla en que tantos bigotudos besuqueros hicieron las delicias del público homosexual en la década del '80, ha dejado de ser también lo que solía. ●





Lo difícil de ser otro

Basta reparar en las cientos de personas que han muerto intentando sortear el muro que hace algunos años separa la frontera de México y los Estados Unidos, o naufragando en esas balsas descuajeringadas en las que tantos africanos y africanas se hacen a la mar con la ilusión de convertirse en mano de obra esclava en algún país europeo, para comprender cuál es la realidad de los inmigrantes ilegales en un mundo que se las ingenia para deshacerse de ellxs, legalizando (como en Italia) políticas de tintes xenófobos. De ahí que la serie de fotografías de Walter Chin, publicadas en el último número de la revista *Out*, titulada "The Migrants" –en la que se ve a un grupo de bellos modelos de rasgos latinos jugando a lo suburbano entre fardos de paja, tractores y leños cortados, mientras lucen modelitos de Gucci, Louis Vuitton y Dolce & Gabanna– pueda ser vista casi como un reverso estilizado y chic de esas otras fotografías, de verdaderos inmigrantes, con las que el mexicano Santiago Sierra escandalizaba al mundo del arte a fines de la década del '90. Fotos que eran el registro de acciones en las que grupos de inmigrantes ilegales accedían a teñirse el pelo de rubio, a tatuarse una antiestética línea recta en la espalda, o a permanecer durante horas adentro de una caja a cambio de pequeñas remuneraciones, y en las que Sierra exponía una situación de explotación (creada por él) para denunciar, entre otras cosas, la exclusión que padecían esas personas y el agotamiento del mundo del trabajo.
Si al exilio por motivos económicos se la agrega la sexualidad como variable, el asunto se torna todavía más complejo. Y una prueba de ello es lo declarado por la Fundación Triángulo, una ONG española que trabaja por los derechos de las minorías sexuales, que asegura que la participación de gays latinoamericanos ha ido creciendo de tal manera en los últimos años que hoy en día representan el 95 por ciento de sus voluntarios y beneficiarios."La mayor parte de los gays migrantes en España son de origen brasileño, venezolano, mexicano y dominicano", informó Gerjo Pérez, uno de los fundadores de la asociación. "A pesar de los cambios legales en constituciones como la mexicana y la brasileña, en las que la discriminación en razón de género ya es un delito, los usos y costumbres retardan e incluso impiden que se aplique la ley", explican desde la Fundación. Lo que no se traduce necesariamente en un país gay friendly como España en una mayor inclusión para los inmigrantes lgbtti.
Y es que la homofobia y los sentimientos xenófobos resisten y hasta recrudecen allí donde se supone que están dadas las condiciones para que vayan desapareciendo. No en vano en los Estados Unidos, donde hay un presidente afroamericano y una jueza hispana, Sonia Sotomayor, acaba de ser nombrada miembro de la Corte Suprema de Justicia, hay datos de analistas privados y del propio Departamento de Seguridad Interior que coinciden en afirmar que el racismo, la fobia contra los inmigrantes y el extremismo de derecha antiabortista y antigay están en aumento. Una contradicción que deja de ser tal si se tiene en cuenta que es parte de lo que puede esperarse de los sectores más conservadores de una sociedad, que ven así peligrar lo que creen que es correcto. ●



Tomá la "o", dame una "e"

En mi derecho a la libertad de conciencia y de expresión, mi elección es utilizar la "e" en lugar de la "o" cuando me refiero a personas en general (Ej: en lugar de decir "los peatones" digo "les peatones") porque en nuestro lenguaje sexista (a diferencia, supongo, del alemán y el inglés, cuyas culturas no por ello están exentas de prácticas patriarcales pero quizá sí suavizadas, como interpretaba Engels estudiando la fusión de las culturas romana y "bárbara"), la "o" usada como universal reproduce, a mi entender, la supremacía social. Quien crea que las mujeres hoy están en paridad con los hombres, que charle con las obreras, que compare el número de mujeres que violan hombres con el de hombres que violan mujeres, y que vea la aplastante mayoría de los medios de comunicación masivos que (de)forman a las nuevas generaciones internalizándoles una imagen denigrante de las mujeres como mercancías sexuales de consumo masivo, bobas y, por sobre todo, deseables al hombre heteronormativo (si no son deseables no tienen derecho a existir, al revés de los hombres, a los que se les permite ser feos) y no como seres pensantes que pueden tener su lugar no por acostarse con alguien/es (sic) sino por méritos de su conciencia más allá de si son bellas o potenciales sex toys. Hago entonces la salvedad respecto de ciertos canales como Encuentro y Canal 7, no atados a los mandatos gananciales burgueses del rating, donde en vez de ver los escandaletes ricos en carne de Belén Franchese y de Moria Casán tengo, por lo general, la dichosa alternativa de ver a Marguerite Yourcenar, Simone de Beauvoir, Esther Díaz e Hinde Pomeraniec por nombrar sólo algunas.
También uso la "e" para visibilizar en medio de la generalidad de lo escrito a quienes se rehúsan a mutilar sus prácticas sexuales e identitarias para encajar, por imposición social compulsiva y autoritaria, en los casilleros binarios mutuamente excluyentes, caricaturescamente polarizados y socialmente construidos y manipulados de hombremujer; además prefiero utilizar la "e" porque cuando se interviene en la realidad a través del lenguaje nos vemos forzades a hacer elecciones inevitablemente y cada elección supone generar automáticamente un centro y una periferia. Entonces, para no invisibilizar a ninguna identidad en particular elijo invisibilizarlas a todas en una suerte de ley pareja que contenga a todas las opciones —en una suerte de universal— y en consecuencia a ninguna en particular, para intentar una subversión que pretende ser reparadora y compensatoria ante ese juego maldito de centros y periferias, al menos en el lenguaje. Además la x, la @ y el * son impronunciables, por lo cual no me parecen alternativa.
Soy consciente, sin embargo, que por decir todo esto se me acusará, justificadamente, de no ser "nacional y popular" y de tener más aires afrancesados que Telerman. Pero —si vamos al caso— mi fascinación caprichosa y pública por lo hombres me expulsa de antemano de las prácticas nac&pop, mi camino, entonces, no puede ser otro que la herejía.

Andy Dri* S*n*
DNI: 30839235
www.bitacorademisvisceras.blogspot.com

cartas a **soy@pagina12.com.ar**

Yo nunca estuve en el armario

Cristina Peri Rossi, una de las poetas contemporáneas más importantes de Hispanoamérica, recibe a **SOY** en su casa de Barcelona y conversa sobre casi todos los temas que la preocupan y que han merecido su particular modo de pensar y nombrar. El exilio, la poesía y su rol en la sociedad, la relación de su ficción con el psicoanálisis, su identidad lesbiana y esa impronta en los poemas.
Los primeros despertares en Montevideo, donde descubrió que las tres mujeres más lindas eran lesbianas, su desafiante manera de salir del armario con carteles improvisados en el cuarto de su casa, su teoría sobre la frigidez, los libros que la marcaron a fuego y los libros que nunca existieron.
Nació en Montevideo en 1941 y vive en Barcelona desde 1972, año en que partió hacia el exilio. Estudió música, biología y también se graduó en literatura comparada. Es autora de ensayos, artículos, traducciones literarias –se destaca, entre otras, su traducción de la brasileña Clarice Lispector– de novelas, cuentos y de una admirada obra poética. Su último libro de poemas, *Playstation*, donde deja al descubierto la trastienda y las miserias del mercado cultural, mereció el año pasado el prestigioso premio Loewe, que por primera vez es otorgado a una mujer.

entrevista **Flavia Company** desde Barcelona

En tu libro de poemas *Playstation* llama la atención la elección de los temas, poco comunes en la poesía. Hablás de dinero, de trabajo, de derechos de autor, planteás cuestiones candentes acerca del estado de la literatura o, mejor dicho, del mercado literario actual. ¿Cómo surgió la idea de estos textos?

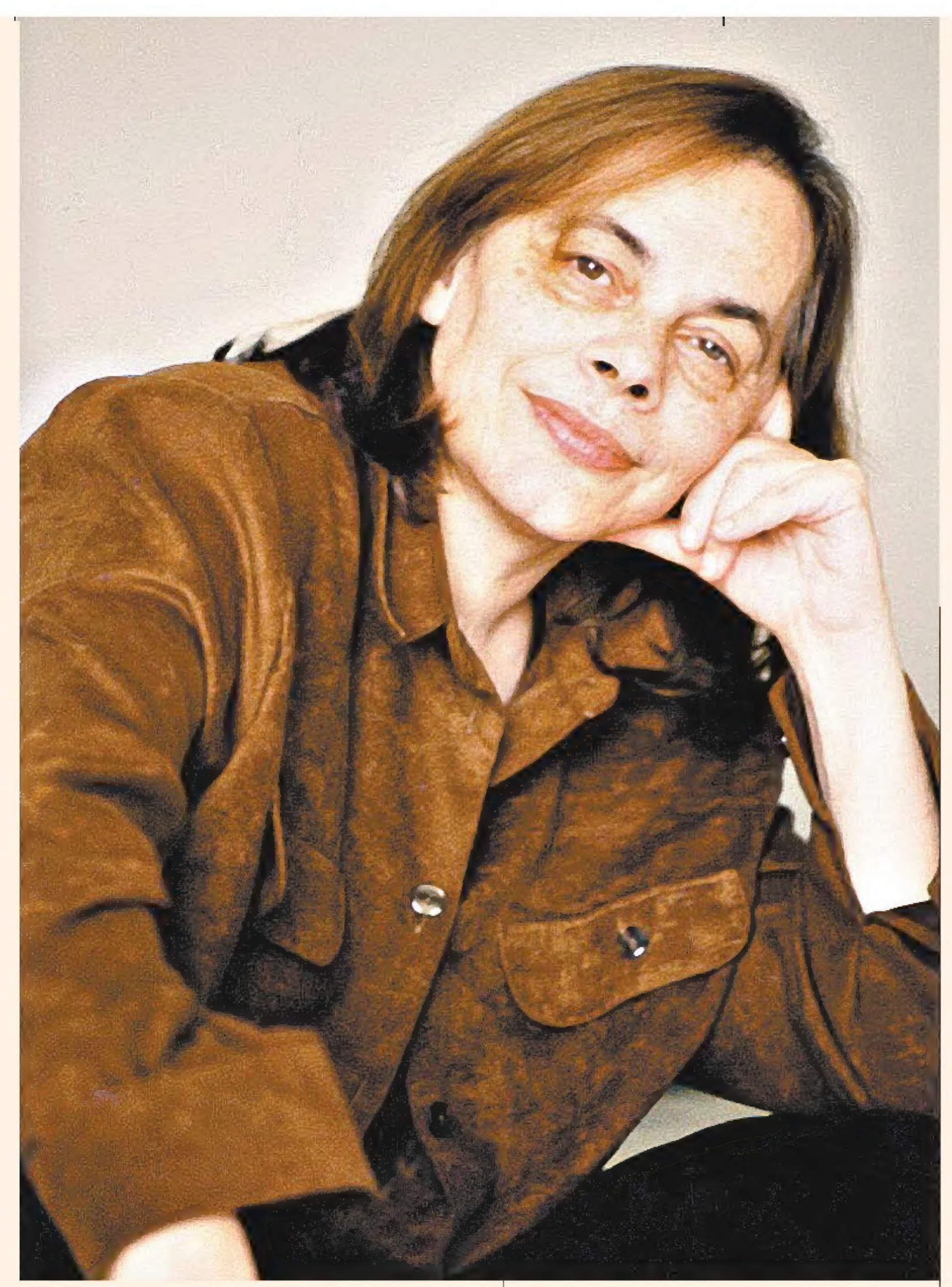
Antes de escribir *Playstation* me di cuenta de una cosa: había publicado cinco novelas, más de quinientos relatos, trece o catorce libros de poemas, dos mil artículos periodísticos y cuatro ensayos, pero jamás había abordado el tema del dinero. Pensé en las novelas de Balzac, de Dickens, de Proust, de Virginia Wolf: el dinero, su falta, su búsqueda, determina la acción, algunos diálogos... ¿Cómo era posible que yo jamás abordara ese tema, siendo, además, una mujer de izquierda? Sólo por mi infinito desprecio hacia él, un desprecio nada justificado, por otra parte. Entonces decidí que en *Playstation* iba a aparecer de alguna manera: desde su relación perversa con la literatura. A Balzac le pagaban por palabras; a nosotros nos pagan tarde, poco y mal, pero nos damos el lujo, a veces, de no hablar de él, como si el arte no tuviera nada que ver. Sí, tiene, y condiciona muchísimas veces los catálogos editoriales, de la misma manera que sabemos que existen negros (los que escriben las obras que firman los escritores famosos), los traductores mal pagados y los escritores mediáticos, que cobran hasta por ir a un cóctel.

¿Hay una deliberada intención de tocar temas prosaicos, reñidos con lo que se espera de "lo poético"?

Playstation no es prosaico: es un libro de poemas narrativo, pero no olvidemos que la poesía nació siendo épica, o sea, narrativa. *La Ilíada* es un poema épico, igual que *Los Nibelungos*, o el *Poema del Cid*. Sólo que mi libro es antiheroico, deliberadamente. No me gustan nada los triunfadores, ni siquiera en el fútbol. En cambio, la épica de lo cotidiano me parece una fuente de poesía. Y a mí me gusta escribir novelas muy líricas, como *Solitario de amor*, y libros de poemas muy narrativos, como éste. Pero sólo de manera excepcional. No sé si mis próximos libros de poemas serán narrativos; posiblemente alguno, pero ningún estilo me lo tomo como definitivo.

Según has dicho en otras entrevistas, este libro parte de una experiencia real, un anecdotario sobre escritores y situaciones e injusticias que has vivido en los últimos años. ¿Cómo se combinan realidad y ficción en tu literatura?

Si estamos hablando del conjunto de mi obra, novelas y relatos incluidos, hay mucha imaginación, ficción, creación de personajes, cambios de estilo, cambios del yo literario (a veces completamente ficticio); cuando especifico que *Playstation* parte de experiencias reales es porque efectivamente es un libro parcialmente autobiográfico (nadie puede escribir su vida entera). Hay muy poca imaginación, son experiencias reales, efectivamente: mi encuentro en un sex shop con un colega, profesor de filosofía, o mi estancia en el Hospital de San Pablo luego del accidente que sufrí. Pero en el buen sentido de que, si parto de experiencias y sentimientos reales, me tomo las libertades que van de la vida real a la literatura. No es una copia de la realidad; si lo fuera, dejaría de ser poesía. También digo que es un libro de poemas muy diferente de los otros, mucho más narrativo, más coloquial, más brutal, por su despojamiento, pero mis lectores y lectoras saben que suscribo aquel verso de Alejandra Pizarnik: "No hablo con mi voz/ hablo con mis voces". Cada libro para mí es una mirada diferente desde el caleidoscopio y no me gusta anular los posibles ni tampoco estar sometida a ellos. En narrativa se puede apreciar con más facilidad; la poesía suele expresar de manera mucho más directa la emoción, el sentimiento, pero yo he escrito poemas con un yo masculino (por ejemplo, *Estado de exilio*) sólo para trabajar desde el imaginario colectivo. En general, cuando se



habla de exiliado, se piensa en un hombre, no en una mujer.

Nunca guardaste tu opción sexual en un armario. ¿De qué modo creés que ha influido en tu literatura y en su difusión esa transparencia tuya?

Mi literatura y yo somos la misma cosa, de modo que no puedo separar mi obra de mi vida, aunque la relación no sea necesariamente mímesis, o copia. La imaginación, las fantasías, también son parte de la biografía de cada cual. Nunca estuve en el armario porque uno de mis principios es la autenticidad; el otro es la libertad. Sin libertad, no hay arte. Por supuesto, se paga un precio, pero también pagan precio quienes están en el armario: falsedad, hipocresía, soledad, mala conciencia, doble vida, paranoia. He luchado mucho para vivir fuera del armario, y he padecido discriminaciones, pero conservo algo intacto: el orgullo de no haberme traicionado nunca a mí misma.

Hablame de ese orgullo, de cuándo se gesta, cómo avanza.

Durante mi juventud y buena parte de la edad adulta, no estar en el armario me ocasionó muchos perjuicios, pero he luchado contra la discriminación. Hay homofobia incluso entre los homosexuales que no se aceptan a sí mismos o que lo hacen de mala gana. Creo que hay que sentir orgullo por ser quien se es, y si no se lo siente, a cambiar. Recuerdo que en mi casa de Montevideo, cuando tenía 25 años, colgué un gran cartel escrito por mí. Decía: "Yo no tengo prejuicio contra los heterosexuales, ni los discrimino". Algún amigo o amiga que llegaba a casa haciendo como que no conocía mi opción sexual, como tú la llamas (en mi caso es una identidad, no una opción) miraba el cartel y sentía, de golpe, una cierta confusión iluminadora: de pronto, comprendía su estrechez mental. No ha sido nada fácil vivir, exiliarme, publicar desde ese lugar, fuera del armario, pero a mí las cosas fáciles no me interesan. No se aprende nada de ellas. Quienes no tienen el poder (es decir, los discriminados) necesitan saber mucho más que aquellos que tienen el poder. El poder no enseña: se impone.

En dos de tus novelas más emblemáticas, *Solitario de amor* y *El amor es una droga dura*, las relaciones de pasión que se plantean son heterosexuales. ¿Cómo y por qué elegís este tipo de relación amorosa para hacer literatura?

Sería una limitación absurda, una ignorancia imperdonable, si una opción sexual, musical, política, social o cualquier otra fuera, también, una limitación y una exclusión. Me encantaría leer una novela sobre el amor homosexual escrita por un autor o autora heterosexual. Además, estamos hablando de manera muy genérica; yo creo que los seres humanos somos todos bisexuales, hagamos o no uso de esta facultad. Por lo demás, cuando abordo un tema como la pasión, o el juego, creo que el sexo de los protagonistas es irrelevante: una obsesión amorosa, a grandes rasgos, tiene las mismas características en el siglo XIX que en el XX, y la puede sentir un hombre enamorado de otro, o de una mujer; lo importante es lo que siente, no por quién lo siente.

El amor, o la capacidad de amor, de algún modo borra las diferencias...

Me remito a Platón: "El amor es quien ama, no lo amado". Y a Antonio Machado: "Nada dice acerca del amor la inexistencia de la amada". A mí me interesa la pasión obsesiva, el delirio amoroso, y creo que se puede experimentar hacia una persona del mismo sexo o de diferente sexo, incluso hacia los animales o algunos objetos. Recientemente leí que un neoyorquino había asistido a todas las representaciones de una compañía de ballet durante más de veinticinco años, sin faltar nunca. Me pareció maravilloso: el hombre se vistió, se acicaló, y durante veinticinco años, cada noche, fue a ver a la misma compañía de ballet en Nueva York. La noticia no informaba si estaba enamorado de la compañía entera, de las noches de ballet, del teatro..., de una bailarina o de un bailarín. ¿A qué te recuerda esto? A mí, me recuerda a un relato de Cristina Peri Rossi.

En cambio, en tu poesía gran parte de las relaciones ocurren entre mujeres. ¿A qué atribuís esa diferencia respecto

FILOSOFIA

Ante la esfericidad abstracta del planeta
la redondez turgente de tus senos pulidos
Ante la prepotencia de la razón
tu risa descabellada de amazona cáustica
Ante la caída internacional del comunismo
el desmoronamiento brusco de tu falda
Ante el proclamado Fin de la Historia
el nacimiento de un nuevo tu lunar en el hombro
Ante las guerras futuras
el estrabismo voluptuoso de uno de tus ojos
Ante la previsible muerte
la fricción de tu cuerpo desnudo
la humedad de las mucosas
el lamento vulvar.

de *Otra vez eros*, 1994

de tu narrativa?

La poesía suele ser mucho más testimonial; la poesía es el territorio de las emociones y de los sentimientos (también de la inteligencia y del humor, en mi caso), no hay ninguna necesidad de construir una ficción. De todos modos, insisto en que algunos de mis poemas son imaginarios, quiero decir: construyo un yo ficticio. El yo poético puede ser un sujeto tan imaginario como el narrativo.

Tu obra está notablemente influida por el psicoanálisis. ¿Qué es lo que hace que te intereses por esta disciplina?

El psicoanálisis es literatura: interpreta. ¿Y qué hace el escritor sino interpretar? Voy a recordar aquellos famosos versos de Baudelaire: "La Naturaleza es un templo divino/ y los hombres vagan en una selva de símbolos". No me interesa el psicoanálisis como terapia (además, me parece una terapia cara, incierta e incomprobable, y en muchos casos, ni siquiera una terapia, sino una forma de poder en la que el paciente establece una relación peligrosamente transferencial, pero en una sola dirección. En cierto sentido, el psicoanálisis es un amor imposible) sino como literatura: elaborar símbolos, desentrañarlos, descubrir deseos ocultos, todo eso es literatura. Y quiero recordar que antes de que existieran los psicoanalistas los escritores eran llamados "ingenieros de alma". Además, siempre cobran menos que los psicoanalistas.

Precisamente los psicoanalistas no han tenido, históricamente, una actitud del todo amable frente a la homosexualidad...

La concepción freudiana de la homosexualidad fue mucho más abierta y tolerante que la puesta en práctica por sus discípulos y descendientes. Hay que recordar que una mujer le dirigió una carta a Freud, diciéndole que su hijo tenía un serio problema. Freud le preguntó cuál era, y ella le respondió que la homosexualidad. Entonces Freud lo rechazó como paciente, y le dijo que eso no era un problema. Cuando el psicoanálisis se convirtió en una profesión, en un negocio, la homosexualidad fue considerada como una enfermedad, sin ningún fundamento más que la necesidad de ver enfermos por todas partes. Los psicoanalistas se pusieron al servicio del orden patriarcal, normativo. No podían luchar contra la sociedad, no podían decir que estaba enferma la sociedad heterosexual y patriarcal; entonces, optaron por decir que la enfermedad era la homosexualidad. Recordemos aquella monstruosidad freudiana de considerar que sólo el orgasmo vaginal autentificaba que una mujer era en realidad una mujer, y la voluntaria ablación del clítoris a la que se sometió una de sus discípulas, Marie Bonaparte, a fin de conseguir uno. (No sabemos si con esa mutilación lo consiguió.) Además, la teoría psiconanalítica ha sido casi siempre cosa de los hombres: papá Freud, papá Lacan: manera de sostener la sociedad heterosexual y patriarcal. Algunas psicoanalistas, como Karen Horney, discreparon muy pronto con la teoría freudiana, pero fueron consideradas herejes. No olvidemos que el psicoanálisis ha sido como una religión. No es nada casual que aquellos países que han evolucionado más rápidamente en cuanto a la aceptación de la homosexualidad sean países donde el psicoanálisis ha tenido muy poco peso.

Y las mujeres psicoanlaistas, ¿creés que marcan alguna diferencia?

El papel de las psicoanalistas es completamente ambiguo: suelen ser sumisas y ortodoxamente heterosexuales en su vida privada, sometidas al macho que les autentifica socialmente que son hembras, pero en la consulta son sádicas con las mujeres que intentan salirse de los roles convencionales. Su sumisión ante el hombre (su idealización de Freud, de Lacan) está compensada por su misoginia y su actitud fálica ante las pacientes. Tengo una serie de poemas inéditos que se llaman "Mi psicoanalista y yo" (no es autobiográfico, advierto) donde me divierto mucho y provoco la hilaridad acerca de la relación psicoanalista y su paciente, hombre o mujer, lo mismo da.

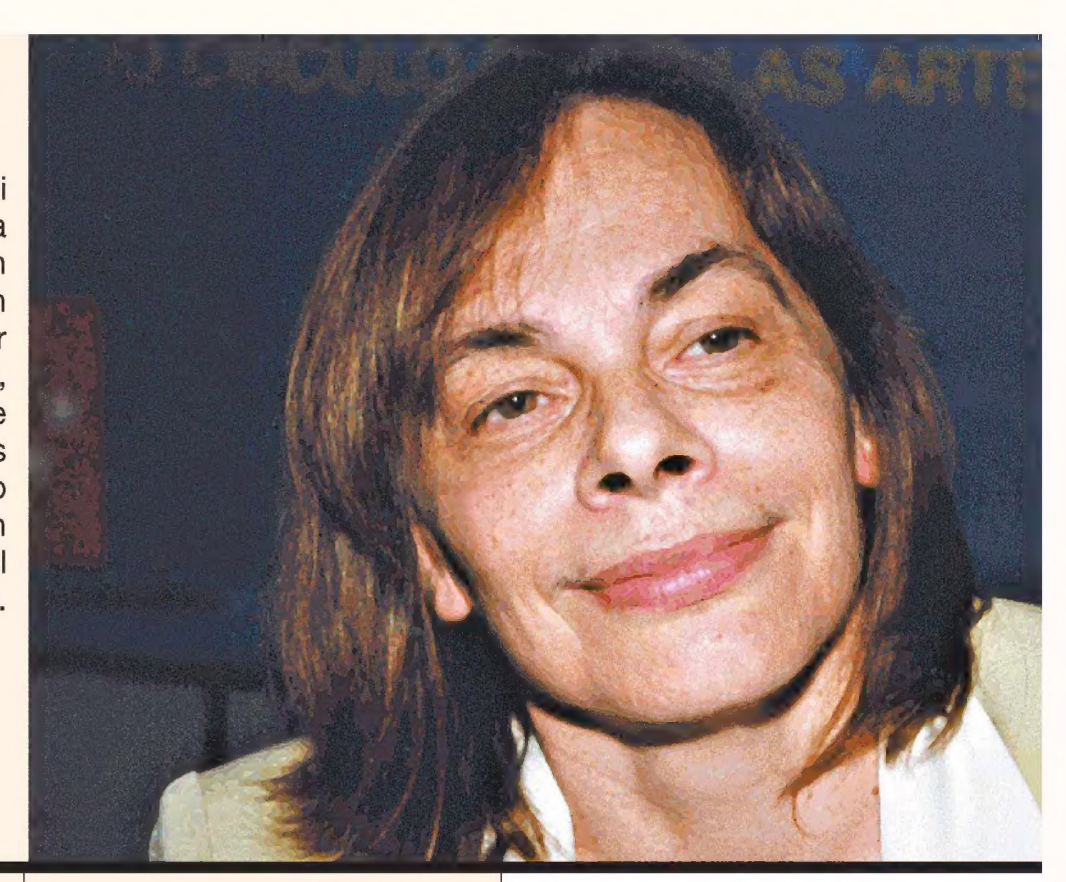
A menudo, cuando se habla de tu obra, se menciona que sos lesbiana. ¿Te sentís representante de un colectivo?

Cuando yo asumí mi homosexualidad, en la adolescencia, sufrí un sentimiento de exclusión muy grande; al buscar antecedentes, para afirmarme, sólo encontré uno: Safo de Lesbos. Bien, me dije: somos tres: mi novia, Safo y yo. Como no tengo ningún problema con las minorías, no me pareció del todo mal este triángulo. Era inútil buscar en la Historia Oficial mujeres que hubieran amado o sido amadas por otras; aquello era un desierto. Yo solía decir que no teníamos bibliografía. Claro que la había, pero estaba oculta. Gracias al feminismo, la homosexualidad empezó a tener tradición, historia, referentes.

A eso habría que sumarle los prejuicios en torno de la imagen de la lesbiana como indeseable.

Sí, el lesbianismo estaba lleno de prejuicios y fantasmas. El primero afirmaba que las mujeres lesbianas éramos feas, pobrecitas de nosotras, éramos lesbianas porque ningún hombre nos deseaba. Hice una comprobación maravillosa: cuando yo tenía 23 años, las tres jóvenes más hermosas de Montevideo (sin contarme a mí, eh) eran las lesbianas más guapas que yo había visto en mi vida. En cuanto a hombres que me deseaban, eran demasiados y casi todos torpes. También, debo decir, descubrí el discurso de Marcela, en *Don Quijote*. Cervantes pone en boca de ese personaje uno de los discursos feministas más sólidos, fundamentados

Cuando yo asumí mi homosexualidad, en la adolescencia, sufrí un sentimiento de exclusión muy grande; al buscar antecedentes, para afirmarme, sólo encontré uno: Safo de Lesbos. Bien, me dije: somos tres: mi novia, Safo y yo. Como no tengo ningún problema con las minorías, no me pareció del todo mal este triángulo.



y revolucionarios que he leído nunca. La bella Marcela no quiere saber nada de los hombres, renuncia a su fortuna y se va a vivir pobremente entre pastoras, porque no quiere ser esclava de ningún hombre. Descubrí que había mujeres hermosísimas que se amaban entre ellas, pero de manera oculta y clandestina, lo cual me parecía un desperdicio. Es cierto, algunas lesbianas no eran bellas, igual que muchísimas hétero. En cuanto a las tres jóvenes más guapas de Montevideo, lo siguen siendo, treinta años después.

El asunto de la sexualidad "incompleta" de las lesbianas es otro prejuicio que siempre ronda.

Bueno, sobre ese tema, hice otro descubrimiento fundamental: la frigidez, ese rasgo de la histeria, según los freudianos, no existía entre las lesbianas. Es decir: la frigidez no era una característica de ciertas mujeres, sino una consecuencia de la práctica de la heterosexualidad. Años después, una brillante psicoanalista argentina se desvió un poco de las teorías oficiales y publicó un análisis clarividente: *El feminismo espontáneo de la histeria*. Acabáramos. La frigidez es la forma del rechazo metafórico al machismo (también hay machismo gay, cómo no.)

No me has respondido sobre si te sentís un referente, un modelo a seguir.

Yo asumí mi homosexualidad –presunta patología, entonces– para no enfermarme de verdad, porque creo que la falta de autenticidad enferma, y padecí muchísima discriminación y el rechazo especialmente de los hombres, en cuya fantasías yo era o bien una rival o bien una pieza a derribar, seduciéndola, para mayor gloria de su propio falo. No me creía ni un ícono ni un símbolo. Sólo durante las luchas de los años del posfranquismo para obtener la igualdad comprendí que no estar en el armario o salir de él tenía un valor más que personal e individual, era un referente. Yo no me siento muy cómoda siendo un referente, pero me parece que las adolescentes de hoy ya no tienen que recurrir sólo a Safo para sentirse arropadas o comprendidas, empiezan a tener una bibliografía. Y confío en que las chicas de hoy, cuando asuman su lesbianismo, se sientan más libres y menos discriminadas. Mi granito de arena habrá contribuido.

¿Qué obras literarias de temática homosexual te parecen capitales?

Cuando se habla de literatura de temática homosexual (y te agradezco que especifiques "de temática"; hay una fuerte discriminación cuando se habla de narrativa homoerótica o de poesía homosexual; a nadie se le ocurre hablar de poesía heterosexual o narrativa heterosexual), a mí sólo me interesa si es buena o mala. Además, la vida privada de los escritores me da igual. No sé con quién mantenía relaciones Homero, pero hay versos de *La Ilíada* que cito a menudo, ni sé las preferencias amatorias de quien compuso *El Cantar de los Cantares*, y es uno de mis textos preferidos. No leo un libro por su temática; me importa qué dice y cómo lo dice, nada más. Y no tengo ninguna estantería separada, acá la temática gay, allá la no gay. No recuerdo haber leído un solo libro porque lo escribiera alguien homo u hétero. Además, si recordamos los salones literarios de La Amazona, en París, creo que sería difícil clasificar a aquellas mujeres de vidas apasionantes y hasta el límite. La mayoría eran bisexuales. Ahora bien, considero que *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir es el libro más importante, trascendente, completo y comprometido que se escribió hasta ahora acerca de la condición femenina. Lo leí a los dieciséis años y lo releo a menudo: no ha sido superado.

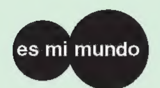
"Cada libro que se escribe se tarda toda la vida en escribirlo." ¿Hay evolución de un libro a otro? Mirando hacia atrás, ¿en qué creés que ha cambiado tu percepción o tu concepción de la literatura?

No hay evolución, si se entiende por progreso. Hay cambios, incorporaciones, diálogo entre un libro y otro, contrapuntos, y especialmente, hay cambios de estilo. Me gusta ser a veces muy lírica, otras muy irónica, alegórica, simbólica y en otros casos descriptiva, narrativa. El deseo de un estilo propio, inconfundible, me parece una redundancia, una repetición que no aporta nada. Al final de su obra, Neruda era una caricatura de Neruda, y me hubiera gustado que alguna vez Kakfa hubiera escrito un libro nada kafkiano. Me gustan los escritores capaces de renunciar a la repetición, al camino seguro. ●

LA PASION

Salimos del amor
como de una catástrofe aérea
Habíamos perdido la ropa
los papeles
a mí me faltaba un diente
y a ti la noción del tiempo
¿Era un año largo como un siglo
o un siglo corto como un día?
Por los muebles
por la casa
despojos rotos:
vasos fotos libros deshojados
Eramos los sobrevivientes
de un derrumbe
de un volcán
de las aguas arrebatadas
y nos despedimos con la vaga sensación
de haber sobrevivido
aunque no sabíamos para qué.

de *Babel bárbara*, 1991



Anders als die Andern (*Diferente de los otros*, 1919) es la primera película de la historia con temática homosexual explícita y perspectiva militante. Producida apenas la Primera Guerra Mundial había terminado, constituye un documento impresionante sobre el encuentro entre una estética y una ética.

Escenas de amor prohibido

texto **Daniel Link**

CINE Y MILITANCIA

El Dr. Magnus Hirschfeld (14/5/1868 - 14/5/1935) fundó en 1897 el Comité Científico Humanitario (*Wissenschaftlich-Humanitäres Komitee*) para defender los derechos de los homosexuales, promoviendo la anulación del artículo 175 del Código Civil prusiano que criminalizaba las relaciones entre personas del mismo sexo. Como parte de esa campaña, que incluía la recolección de firmas (Hirschfeld se las ingenió para incorporar en su vasto listado de adherentes a lo más granado de la intelectualidad de la época), el médico propuso al cineasta Richard Oswald la realización de una película que mostrara en qué estado de desprotección legal vivían las personas homosexuales. Médico y cineasta (ambos militantes) idearon una ficción moralizante que se estrenó el 28 de mayo de 1919 con considerable escándalo, que luego se perdió y que fue reconstruida hace dos décadas por Stefan Drösler para el Museo del Cine de Munich (Alemania), a partir de los fragmentos que pudieron rescatarse de una copia encontrada en Ucrania, fotografías y sinopsis del guión.

Si no tuviera otros atractivos, al menos la película nos permite recuperar a Hirschfeld (representándose a sí mismo) como un simpático oso que arenga a la sociedad alemana en contra del nefasto artículo 175, y entrever apenas (sus secuencias son las más dañadas) a la genial Anita Berber, infatigable animadora de la escena contracultural expresionista de la República de Weimar, bailarina, actriz, cocainómana, cabaretera (en el sentido alemán), bisexual escandalosa, muerta de tuberculosis a los 29 años (en 1928), en fin, moderna.

UN MELODRAMA

El argumento de *Anders als die Andern* (*Diferentes de los otros*), la película urdida por Hirschfeld y Oswald, es de una sencillez y de una eficacia apabullantes. El conocido violinista Paul Körner (papel desempeñado por Conrad Veidt, el extraordinario actor que el mismo año de 1919 actuó en *El gabinete del Dr. Caligari* como Cesare, el asesino sonámbulo) recibe la admiración del joven Kurt (Fritz Schulz). Decide ponerlo bajo su tutela y darle clases particulares (que a todas



1 *Diferente de los otros:* Una película muda, homosexual y militante.



2 El virtuoso y reconocido violinista recibe de pronto la admiración de un joven principiante.



3 El maestro decide impartirle clases particulares que sin dudas incluyen intercambios de fluidos.



4 En uno de sus paseos por el parque son interceptados por la loca mala que no solo los insulta sino que improvisa un chantaje.

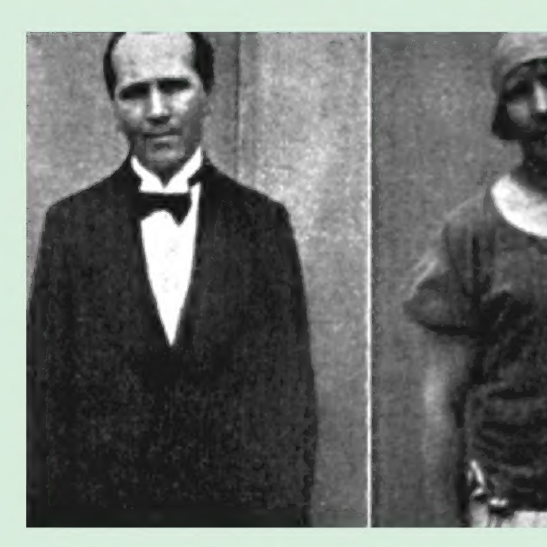
luces incluyen intercambios de fluidos corporales). Cierta tarde, mientras pasean por el bosque tomados del brazo (conocida es la predilección alemana por las prácticas *outdoors*), son interceptados por el infame Franz Bollek (Reinhold Schünzel), una loca mala que, al mismo tiempo que les dice groserías, decide chantajear al afamado violinista.
Franz se presenta en casa de Paul y lo conmina a pagarle por su silencio. Asqueado, Körner accede al pedido del chantajista, que amenaza con denunciarlo a la Justicia como infractor al artículo 175.
Mientras tanto, los padres de Kurt se afligen por la desmedida pasión del joven por su tutor y le prohíben que vuelva a verlo. Consultado el Dr. Hirschfeld, éste comunica a los padres que su hijo no es enfermo ni depravado, sólo homosexual y, como tal, merece el mismo respeto que cualquiera.
Franz Bollek se reúne con un amigo en un *dancing* para locas (probablemente la secuencia más brillante de toda la película), a quien le cuenta su plan para seguir expoliando al violinista que le ha dicho que no volverá a darle un solo centavo. La loca mala aprovecha la ausencia de Paul Körner y su sirviente e ingresa en la casa para robar. El joven Kurt lo sorprende y se traban en una lucha cuerpo a cuerpo. Luego llega el dueño de casa y entre los dos echan al delincuente. Körner se ve obligado a contarle a Kurt lo que está sucediendo y éste, aterrorizado, decide abandonarlo todo y deja la ciudad.
Bollek denuncia al violinista. Se instruye el juicio. Hirschfeld testifica, ilustrando su tesis con imágenes perturbadoras de mujeres–hombres y hombres-mujeres. La Corte condena al chantajista a dos años de prisión y al violinista a una semana de reclusión.
Salido de la cárcel, Körner encuentra que le han cancelado los conciertos, las giras, las invitaciones. Recuerda su infancia en el internado, cuando los bedeles lo retaban porque se metía en la cama de los compañeros. “Siempre lo mismo, siempre”, seguramente piensa.
Desesperado, solo, abandonado incluso por su pupilo, decide suicidarse.
Se subraya el mensaje de la película: el artículo 175 sólo beneficia a los oportunistas, a los especuladores, a los delincuentes. Sostenerlo es tolerar y estimular el chantaje.



5 El chantajista, que no deja a sol ni a sombra al eximio violinista, amenaza con denunciarlo a la justicia por infractor al artículo 175.



6 Finalmente, luego de tremendo asedio, el violinista paga por silencio.



8 Los padres del principiante se muestran preocupados por esta pasión del joven estudiante. El Dr. Hirschfeld les comunica que su hijo no es enfermo sino homosexual.



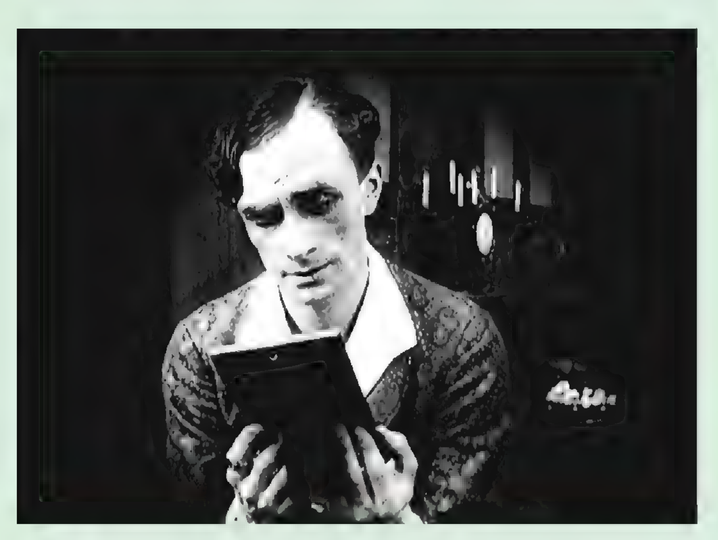
9 El chantajista consigue llevar al violinista a juicio. Pero el Dr. Hirschfeld testifica y aporta láminas perturbadoras. El chantajista va a la cárcel.

UNIVERSALISMO

Pero la película (lo sepa o no) dice mucho más que eso. El expresionismo alemán encuentra en *Anders als die Andern* una historia en la que sus rasgos más característicos cuadran, podría decirse, casi naturalmente: nada más "natural" que representar la cara de quienes cultivan el amor que no osa decir su nombre con ojeras. Esas miradas hundidas, acostumbradas al mirar furtivo entre los matorrales de los bosquecitos alemanes, lo dicen todo. Ojeras: vicio, desesperación, intensidad, perfidia. Lo que sea, en todo caso, está en esas caras en las cuales los ojos se hunden en pozos de sombra, no importa que se trate del noble violinista o de la loca chantajista. Pero, además, lo que aúna, separa. Ojerosos, Körner y Bollek son los polos opuestos de una comunidad insostenible, y el desprecio que cada uno siente por el otro parece ser el mismo que cada uno siente por sí mismo. ¿Quiénes son los diferentes y quiénes los otros a los que hace referencia el título de la película? ¿En qué momento la *diferencia* podría dejar de ser tal para convertirse en un rasgo común de identidad? ¿En qué pliegue secreto lo otro podría alcanzar a ser lo mismo?
Dos son las escenas que, en este sentido, se contraponen: por un lado, la voz de la ciencia, representada por un Hirschfeld magnánimo que alecciona a los altos tribunales sobre los derechos universales, con prescindencia del género y de la sexualidad. Por otro lado, la voz de los cuerpos, representada por esos muchachos trajeados que bailan no se sabe qué (¿un vals ligero, una mazurca?) en el *dancing* que frecuenta el chantajista. ¿Pero, cómo? ¿De qué se ríen ellos? ¿Y cómo es que no tienen ojeras y se los ve felices, entregados a las circunvalaciones del baile y el abrazo de sus parejas? ¿No temen que Bollek los denuncie o les pida plata para guardar silencio? Pareciera que ellos no tienen nada que perder, nada que ocultar, nadie a quién temerle: han optado por dejarse ver bailando, haciendo de la fiesta (de la que ni el chantajista, ni el violinista, ni su pupilo participaron nunca) el único ámbito posible para la conciliación de todos los contrarios y la disolución de todas las tensiones.
Esos jóvenes que despreocupadamente bailan llenando el cuadro pueden o no ser los mismos que se abrazaron en las trincheras de la Primera Guerra pero, en todo caso, participan del mismo espíritu para el cual cualquier instante puede ser el último.



7 El chantajista va a un bar de ambiente donde se divierte contando a sus amigos cómo piensa seguir esquilmando al pobre violinista.



10 El violinista, libre pero arruinado, decide suicidarse. Moraleja: Edictos, cláusulas y artículos moralistas sirven a los chantajistas.

Para ellos, que están más allá de todas las prohibiciones y todos los mandatos (así se los ve en la película), la crisis de entreguerras del universalismo (que todavía nos arrastra) representó la posibilidad de inventar espacios nuevos de frecuentación: nada que ver con la cultura burguesa, sus tribunales, su ciencia humanitaria y su arte. No hay nada que expresar sino, sencillamente, dejarse llevar por la música a otra parte. ●

ANDERS ALS DIE ANDERN
(*DIFERENTES DE LOS OTROS*, 1919)
BLANCO Y NEGRO. MUDA, 50 MINUTOS
(VERSION RECONSTRUIDA POR EL FILMMUSEUM).
PRODUCIDA POR RICHARD OSWALD.
CON CONRAD VEIDT COMO PAUL KÖRNER, ANITA BERBER COMO ELSE, Y OTROS.
VERSION EN DVD CON LETREROS
EN ALEMAN Y EN INGLES.

G

Haciendo cola

texto **Fernando Noy**

No habías cumplido quince años y ya le robabas anfetaminas a aquella vecina obstinada en adelgazar para conseguir marido. Eras rellenita y, como toda niña andrógina, con piel de seda, estilo inglés. Te sentías mujer ya desde los primeros pasos en puntas de pie, cuando con tu familia forzosamente emigraron al bravío Oeste del Gran Buenos Aires. En los casi olvidados años setenta, tus primeros paseos nocturnos oscilaban entre las estaciones desde Moreno hasta Liniers. Así fuiste descubriendo a otras como vos, en trasnoches iniciáticas de yire. Mientras ellas se alimentaban de sandwichs de milanesa regados por Sumuva, vos apenas podías tragar un paquete chico de las galletitas Manón, por lo que enseguida comenzaron a identificarte con ese nombre. Las anfetas te pegaban como si al mismo tiempo fueras Leonardo Da Vinci y La Gioconda, Dalí y Gala, Toulouse Lautrec y La Goulou. Te encandilaba descubrir ese mundo al que pertenecías y así, junto a ellas, comenzó la audacia de atreverse a usar las primeras túnicas rosadas además del peligroso rimel y lápiz negro en los ojos. Los andenes exhalaban nubes con vahos de Mary Stuart, Coty y en tu caso el insólito Patchouli o el Musk que según contaban, se destilaba del semen de los ciervos. Trolas de aquellos tiempos en que ser pasiva era casi una ley, nada de mujeres fálicas. Te llamaban "better" y la palabra "gay" no había irrumpido aunque, para hacerla corta, muchas se bautizaban con ahora iconos del primer puterío, desde La Montiel a La Merello, pasando por tantas Marlenes y etcétera. Pero vos eras simplemente La Manón, primera hippie del trolaje insomne y les resultabas algo rara a algunas colegas como La Congoleña, Reina de Paso del Rey, Lulú, Zarina de Merlo o Marisa Gata Mansa, suprema emperatriz de las teteras, es decir los baños públicos de Morón donde bebían su leche. Con ella lograbas entrar en la Base Militar de esa zona, gracias al poder de una morena prostituta muy protectora de las locas que habían hechizado al Oficial Cortés, siempre de turno los fines de semana. A eso de las dos de la mañana, el tipo entraba a alguna de las ranchadas y con el simple sonido del silbato hacía formar batallones de conscriptos veinteañeros semidormidos, algunos semierectos, todos en calzoncillos. Marisa elegía como si estuviera catando pulpos pero vos, perdida en el mambo de la décima estenamina, seleccionabas sólo uno, especialmente por el color de sus ojos y después te hacías la difícil porque en verdad todavía te hacían doler con sus cactus de seda.
Mientras, Marisa se pasaba casi diez en el sector de la enfermería donde los elegidos ya afrechos improvisaban su harén de verdad inolvidable e irrepetible en aquellos feroces tiempos antiputos.
La Gata Mansa comentaba con las otras que eras una marica nueva bastante extraña, pero demasiado bien dotada de asentaderas. Por eso te propuso un insólito favor al que accediste como en un juego peligroso pero encantador, ya que tu única misión consistía en esconderte detrás de un enorme ombú que todavía subsiste sobre la avenida Rivadavia y, hasta el amanecer, cuando algún coche pasaba manejado por hombres, salías en medio de la oscuridad bajo el farol donde improvisabas un semi streaptease para exhibir tu culo de magnolia adolescente. Cuando el coche se detenía, de inmediato en tu lugar, Marisa salía desde las ligustrinas y, haciéndose pasar por vos, ejecutaba ahí mismo su célebre mamada. Espiando así aprendías las artimañas del succionar hasta abducir en un grito de placer a los muchachos que enseguida se iban a veces diciendo tan sólo gracias, pero jamás su nombre.



texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Oliver

Es organizador de las fiestas www.fiestaoliver.com



Fuck you! Rudo ademán, insulto universal que nos desconcierta cuando aparece de entre iconos de la seducción en clásico rojo/negro: **mitones** tres cuartos, faja-corset en falla elástica y corbata de seda con diminutos corazones pink barbie... continúa la ambigüedad.

No es Smith The Cure ni Armstrong Green Day, pero su imaginario se recrea entre el new wave, el post punk y el darkie animé. Sé que me criticarían por no saber el nombre exacto, los que seguramente son seguidores de culto de esta variante de estilo proveniente de la **tribu** cosplay. Los concursos cosplay forman parte de tardes en el Abasto, festivales urbanos y fiestas del amanecer, donde la libre expresión y al ritmo de trance, eurobeat y rock & pop puedes pasar a los registros del top ten de los blogs de fotos con celulares y ganarte una consola Nintendo Wi.

También profundos y entre brumas de **sombras**, los ojos negros y una fina y delineada —a modo de miniaturas— *pencil mustache à la Diablé*. Marco de donde asoman carmín los labios que ahora posan en rigidez. A modo de casquete, un último brochazo negro que corona con visible asimetría este figurín.

Como visto por lente gran angular va Olivier por la vida cual **barón** rampante, verificando su diferencia y rareza. En la oscuridad del amanecer, torso y cabeza parecerán fantasmagóricos; flotar en medio del tecno aquelarre de todos los amigxs a bailar.

Lo que más me gusta de mi cuerpo...
mi mirada triste.

Si algo trato de esconder es...
la panza, con faja.

Casi siempre me pongo...
calzas o borcegos con plataforma.

Nunca usaría, aunque me lo regalaran...
pantalones chupines.



agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Ambulancia. La banda liderada por el último sex symbol que dio la televisión, Mike Amigorena, presenta sus covers travestidos.
Viernes a las 23.30 en La Trastienda, Balcarce 460

Delineado. Tercer viernes de cada mes toca una fiesta Eyeliner. Esta vez, debutan Maricas Malas Programadas para el Mal, Karaoke Trash y Family Game.
Viernes a la 1 en Hipólito Yrigoyen 968

Gran peña. Se viene un encuentro intenso y tradicional, organizado por la columna Joaquín Penina.
Sábado a las 22 en el Club Argentino Brasileño, Corrientes 188, Rosario

Inauguración. Abre al público Human, una nueva discoteca. Extravagancia, sexualidad y magia para todxs.
Sábado a la 1.30 en Human Club, Complejo Mandarine, Punta Carrasco, Costanera Norte y Sarmiento

Naty de noche. La noche de Naty Menstrual contará con textos de amor, de locura y de muerte a cargo de la anfitriona.
Jueves a las 23.30 en Chueca Restobar, Alsina 975

Sentadxs

Bochatón. En formato íntimo y junto con una linda banda, Francisco Bochatón adelanta temas de su próximo disco.
Sábado a las 21 en Le Bar, Tucumán 422

Luisa. Se trata de una obra de Daniel Varonese dirigida por Viviana Montes sobre una mujer que lo recuerda todo y espera.
Viernes a las 21.30 en el teatro El Gran Crespo, Velasco 1427

Música en Brandon. Pulso, Pol y Socio mostrarán sus canciones en la calidez del ambiente de la casita.
Sábado a las 21 en Casa Brandon, L. M. Drago 236

Buscado. Así se llama la segunda obra de la elogiada Agustina Gatto, sobre un padre que busca a su hijo por tres ciudades: Tokio, D.F. y Nueva York.
Miércoles a las 21 en el Teatro del Abasto, Humahuaca 3549

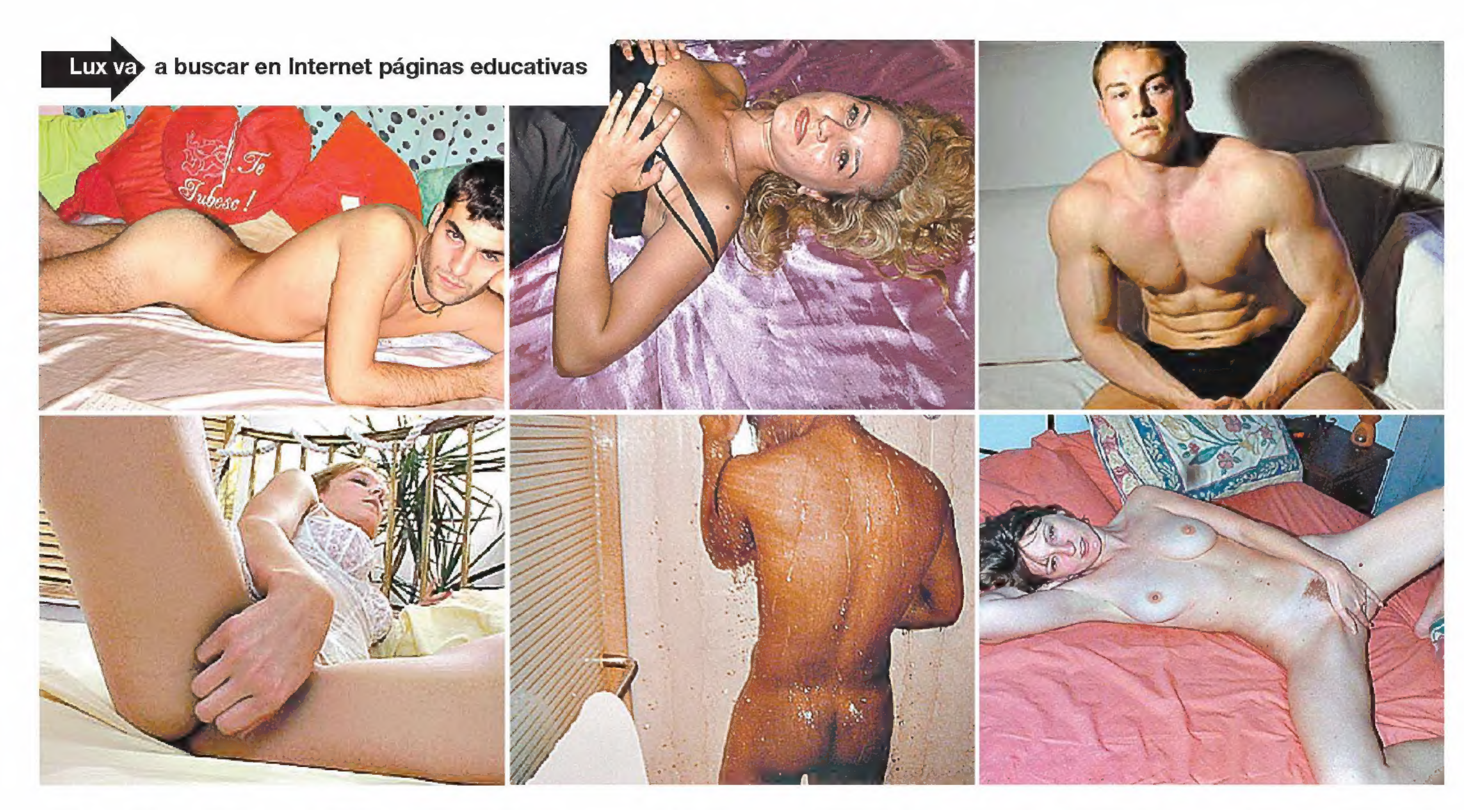
Extra

Relatos. Carlos Di Lorenzo presenta Cuentos para colorear, un relato ácido e inteligente sobre el costado menos amable de la vida.
Domingo a las 20 en Casa Brandon

Cine Apoc. En el marco de un mes dedicado al director Hou Hsiao-Hsien, se proyecta *The Puppetmaster*, basada en la autobiografía del maestro de marionetas Li TienLu.
Sábado a las 18 en el Auditorio Apoc, Bartolomé Mitre 1563

Cine Africano. Dentro del ciclo dedicado a la actualidad del cine africano, se presenta *Yo y mi blanco*, de Pierre Yameogo, sobre dos vigilantes que descubren un tráfico de drogas y deben protegerse de la persecución.
Lunes a las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Sala Leopoldo Lugones, Corrientes 1530

Lux va a buscar en Internet páginas educativas



HACELO POR MI

Un instante de lluvia y un instante de duda frente al diccionario de inglés fueron la excusa perfecta para que nuestrx cronista se decidiera a entrar en la web en busca de sapiencia. Encontró más de lo que esperaba y hasta pudo compartir sus propias técnicas para lucir como una estrella frente a la webcam.

Nada como la lluvia. Nada como la lluvia para aprender inglés. Nada como la web para aprender inglés. Nada como lo que ahora mismo estoy viendo en la web, aunque no aprenda inglés y ni siquiera pueda darme cuenta si afuera llueve, truena o brilla el sol en lo alto. Alto digo por lo que estoy viendo. Alta cock and nice ass sobre donde la luz brilla como brilla cuando rebota sobre el agua. O sobre algún otro líquido y/o lubricante, sea éste natural o impuesto. ¿Cómo he vivido tanto tiempo sin asomarme a esta ventanita del amor? Aquí, delante de este monitor que me regala el más bello paisaje de que es capaz una pantalla plana, juro que viviré para pagar la conexión a la web 2.0 y así aprender no sólo idioma sino también modales y buenas costumbres de las prácticas masturbatorias tal y como se practican aquí y en el resto del mundo. ¿Que qué tiene que ver esto con el inglés? Acaso usted que está tranquilamente leyendo mientras unx se agita escribiendo con una sola mano mientras la otra hace lo que puede con sus propias urgencias, usted, sí, ¿sabe lo que es ebonist? Ah, muy bien. Yo sí, lo aprendí sintonizando mi página favorita: es negro. Negro renegrido como de ébano como un apéndice de cabeza rozada y unas nalgas en las que aún es posible hallar más negro, agujero negro por donde la energía del cosmos se hunde, se pierde, se desarma en nuevas e invisibles vías lácteas. Invisibles por el negro comilón que se las guarda, todita para él y unx acá, mirando, o bien haciendo lo propio con la técnica de la mano muerta, que usted se preguntará qué es, y yo le diré que bien puede preguntarle a su abuelitx porque es vieja como el mundo esta técnica que implica dejar la mano debajo de la pierna y descargando sobre ella el peso del cuerpo hasta dormir literalmente a dicha mano, hasta que la circulación se corta brevemente y la mano se duerme y como que ya no es de unx, y entonces ¡ideal! Esa es la mano con que tocarse, que como no se siente en la mano sino en la parte unx puede pensar que es una de las lindas manitos de 2pussies4U, que por si no lo entendieron también es inglés y dice que las dos son para mí. Claro que si se quiere que la ventanita se abra una y otra vez, las manos tienen que estar en el teclado. Hay que pedir, por ejemplo: “take your slip off” o “rubb it hard” o “give it to me” o cuántas otras frases que aprendí sin más ayuda que la práctica. Pero como decía, si necesito las manos en el teclado y a la vez las necesito en las partes, pues acudo a la técnica del plumero, no apta para alergicxs, aunque sí para acróbatxs porque hay que colgar una pluma y un hilo en el picaporte de la ventana, sentarse bajo ella y mientras con la boca y el hilo se abre y cierra la ventana, la pluma hace lo suyo sobre las partes. Y si no, bueno, pues el guante. Y si no, bueno, pues que sea otrx el que pida show cock, porque lo que es yo me voy a tener que dar una shower si sigo acá acalambradx frente a una shemale de big dick, big tits and nice ass que rica mamita como le dice alguien que no quiere aprender y yo your mouth nearest the cam, porque para aprender soy rápidx como si hubiera que apagar un incendio y la verdad es que después de que su mouth se me viene a la pantalla como una alucinación mejor que busque una manguera porque me estoy quemando. Y todo gratis, completamente gratis... después del primer shot, porque cuando unx se envalentona y va por más ahí vienen los errores y los intente más tarde y se van todxs a freír churros o se vienen y los fríen por acá que fuego está sobrando y poca milk para apagarlo. Larga vida al video chat. Long life to the mother fucker que me parió. Amén (que en inglés es igual).

CAM4.COM



por **Liliana De Mayo**

Irse por las tablas

Popurrí arbitrario de la siempre sobreabundante oferta de teatro porteño.



Mundo cruel

ORUGA (BULLYING)
LA TERTULIA, GALLO 826
VIERNES A LAS 21

Así como se suele decir que la buena educación empieza por casa, otro tanto se podría afirmar de la violencia y la discriminación en la escuela. De esa evidencia parte Alejo Beccar, autor y director de *Oruga (Bullying)*, una obra que reflexiona sobre la violencia en las escuelas secundarias y sobre las consecuencias devastadoras que suelen dejar lxs adolescentes que se burlan, humillan y maltratan a compañerxs en problemas. "¿Qué sucede en la mente de un adolescente que toma la decisión de terminar con su vida?", es uno de los interrogantes de los que parte el director para exponer las vicisitudes de un grupo de adolescentes que se ve confrontado con el fantasma de una compañera muerta. Una obra que reflexiona sobre la imposibilidad de algunos jóvenes de adaptarse a un mundo violento, cruel, e indiferente.



Criadas tras las rejas

LAS SIRVIENTAS, DE JEAN GENET
TEATRO PUERTA ROJA, LAVALLE 3636.
VIERNES A LAS 20.30

Estrenada en París en 1947 y basada en un hecho policial de 1933 que tuvo como protagonistas a dos hermanas, empleadas domésticas de una familia burguesa, que terminaron asesinando a su patrona y a su hija, *Las sirvientas* (hay traducciones que se inclinan por *Las criadas*) es para muchos la obra maestra de Jean Genet y, sin duda, su pieza más representada. En la versión adaptada que acaba de estrenar Nora Goldberg, la puesta en escena incorpora nuevas connotaciones al lenguaje carcelario utilizado por Genet —quien pasó en prisión gran parte de su vida—, reemplazando la tradicional habitación Luis XV por un ámbito penitenciario, y presentando a Solange y Clara (interpretadas por José Postorivo y Fernando Schor) como convictas, habitantes de una cárcel.



Ser madres hoy

MADRES... QUE ESCONDEN
LIBERARTE, CORRIENTES 1555
SABADOS A LAS 19

Cinco mujeres en conflicto con la experiencia de la maternidad: la que perdió un hijo, la que lo abandonó, la que cree tenerlo, la que no quiso tenerlo y la que lo tiene. Una casona en San Telmo, una rosa china, una luz de esperanza y un secreto que no puede ser revelado. Con estos elementos, Nazareno Molina construye la trama de *Madres... que esconden*, una obra en la que este joven dramaturgo aborda la culpa, la frustración, el aborto, la lucha, la ilusión, la espera, atravesando el cuerpo de un grupo de mujeres. Dramas que se entretejen en un libro que incluye toques de comedia, pero sin caer en golpes bajos ni en chistes fáciles. La puesta por momentos es casi coreográfica (la música y las luces son recursos importantes de la obra), y al realismo de los personajes se le adosa cierta estética que remite al cine de Almodóvar.



Más que bigotes

DRAG KINGS, COSAS DE MACHOS
CENTRO CULTURAL CARAS Y CARETAS,
VENEZUELA 370. VIERNES A LAS 21

¿Por qué hay tantos actores que se visten de mujer para hacer reír y tan pocas actrices que hacen lo propio vistiéndose de hombres? A excepción de algunos personajes de Niní Marshall y de Juana Molina, esa forma "inversa" de transformismo nunca ha sido muy popular en las tablas. De eso en parte se burla *Drag Kings, cosas de machos*, la obra dirigida por Alejandra Aristegui y protagonizada por tres mujeres (Marcela Díaz, Patricia Roncarolo y Florencia Rosemblat) cuyo fin es reírse de los arquetipos masculinos. Algo que logran poniéndose en la piel de tres varones más o menos estereotípicos para intentar ser, ellas mismas, más machos que los machos. Sketches, playbacks (infaltables en la técnica drag) y mucho humor en este colorido espectáculo.





Antes el cowboy, ahora el hippie

La nueva película de Ang Lee encuentra el factor gay en el ya mítico evento de Woodstock

texto **Diego Trerotola**

Si toda una vida se puede justificar por estar en el lugar y el momento correcto al menos alguna vez, y así ser artífice o testigo de un hecho histórico, en 1969 Elliot Tiber tuvo la suerte de garantizarse una doble vida. Incluso, hablar de "sentido de la ubicuidad" para referirse a la biografía de Tiber parece ser poco: no sólo estuvo la noche el 28 de junio en la primera línea de combate cuando en el neoyorquino bar Stonewall se desencadenó la resistencia a la razzia policial que fundó el movimiento glbt, sino que unas semanas después también haría posible que el festival de Woodstock tuviese lugar, literalmente hablando, porque consiguió el espacio para que se realizara el concierto, donde 500.000 personas crearían un pequeño mito expansivo de los felices finales sesenta. Esta semana se cumple el aniversario cuarenta de ese legendario concierto del verano hippie, y el próximo 26 de agosto se estrenará en Estados Unidos (en Argentina está anunciada recién para diciembre) la película de Ang Lee basada en *Taking Woodstock*, el libro autobiográfico donde Tiber relata la historia del "gay que hizo posible Woodstock". Otro mito más dentro del stock de mitos, y ya van... Porque hay quienes ponen el testimonio de Tiber entre comillas, no tanto por la duda sobre su presencia efectiva en esos eventos, sino por el grado de fabulación sobre la importancia de su figura según la describe en los dos libros biográficos que publicó hasta ahora. Lo cierto es que el cineasta Ang Lee trató de seguir explorando la veta que impulsó con su *Secreto en la montaña*, para tratar de iluminar los iconos de la cultura estadounidense desde una homofilia frontal. Antes el cowboy, ahora el hippie, siempre el joven que enfrenta la supervivencia en un pueblo donde la tensión de la visibilidad gay es asfixiante: asiduo de Truman Capote, Robert Mapplethorpe y Warhol, la vida neoyorquina de Tiber estaba signada por una libertad sexual que en su pueblo, y frente a su familia, no podía ejercer. Pero a diferencia de la ficción melodramática de *Secreto en la montaña*, con *Taking Woodstock* el director taiwanés retrata la penosa vivencia del closet desde la comedia testimonial, con música sesentosa de fondo y con una serie de personajes al borde del camp, como el ex marino travestido interpretado por Liev Schrieber. Igual no hace falta mucho lustre para hacer brillar el lado gay de Woodstock, entre tanta androginia melenuda, tanta bijou unisex, tanta florida cultura lisérgica.



Mi cuerpo es todo lo que tengo

Hace diez días las personas trans y gays aisladas en un mismo pabellón del penal federal de Marcos Paz iniciaron una huelga de hambre denunciando la discriminación constante en su acceso a lo que en la cárcel se llama "beneficios", pero que no es otra cosa que derechos: a trabajar, a circular fuera de la celda, a comunicarse con otros y otras.



texto **M. D.**

Para la representante del Obispado de San Isidro, Marta Curty, este es el "pabellón de los delitos morales". Para quienes se alojan allí, es el pabellón de las maricas. Porque esa es la palabra que se elige cuando no hay que estar explicando por qué hay quien se llama Emilce o Shajaira y quien se llama Pedro o Carlos. Quien se reconoce como travesti y quien, como loca, lisa y llanamente. Están presos y están presas. Esa constatación cotidiana que nunca termina de domesticarse —se sueña con el afuera, se despierta con el ruido de la reja, otra vez, y otra más—, a veces puede engañarse con las tretas de siempre: un taller, un trabajo que da la ilusión de un peculio para el futuro —la hora de trabajo dentro de los penales se paga menos de 3 pesos y el 25 por ciento se lo queda el Servicio Penitenciario por los daños que el interno o la interna pudieran causar en su estadía—, el aprendizaje de un oficio, la tarea de convertir la comida que se recibe en platos digeribles gracias a algún arte cotidiano. Nada de eso es posible desde hace cuatro meses en el módulo 1, pabellón 4, del complejo penitenciario federal de Marcos Paz. El nombre técnico del pabellón de las maricas. El nombre que se usa a diario para hablar del lugar donde se mantiene encerradas durante 18 horas diarias, en celdas individuales de 2x3, a las personas gays y trans que están institucionalizadas. Presas. Pero el encierro sobre el encierro, el castigo sobre el castigo no podía durar para siempre y un día, hace ocho días, se dijo basta. Aunque sea el propio cuerpo la única herramienta con la que se cuenta para ejercer presión, aunque sea la propia salud la que se debilite con tal de llamar la atención sobre una situación silenciada tras los muros de un penal de alta seguridad. Hace diez días que las y los internos del pabellón 4, módulo 1, están en huelga de hambre. Entre esta población vulnerable hay al menos tres personas que viven con vih sida y que también se sumaron a esta protesta. Su situación es todavía más delicada: no sólo necesitan la comida como cualquiera, también es fundamental para soportar la medicación diaria.

La emergencia comenzó hace casi cuatro meses, cuando se decidió incluir en este pabellón a hombres condenados por delitos relacionados a la integridad sexual. En el imaginario de las autoridades del penal era una manera de protegerlos de las represalias de otros presos que suelen pagar con la misma moneda el delito cometido en la calle. En su corto imaginario, el director del módulo 1, Ariel Escobar, no pudo pensar en los problemas de convivencia que podrían surgir en este pabellón. No podía pensar que, como sucedió, quien viola afuera, como si su prerrogativa de macho tuviera derecho sobre el cuerpo de las mujeres y aun sobre la ley, iba a pretender seguir ejerciendo esa misma violencia con quienes se desmarcan de los mandatos de género. ¿La solución? Estos nuevos presos-machos circulan libremente, van a los talleres de oficios que organiza el Obispado de San Isidro, tienen recreo y visitas. Las personas trans y gays detenidas, en cambio, pagan con encierro constante su "desviación". "Las autoridades se niegan a un régimen común abierto de convivencia por discriminación y homofobia. Así, quedamos doblemente presas y privadas del acceso a las actividades laborales de los talleres —mencionan en una carta que lograron sacar del penal y hacer llegar a Alba Rueda, operadora del teléfono de denuncias del Inadi—. Queremos vivir de manera justa y humana como el resto de internos de este penal."

¿La respuesta a la huelga de hambre iniciada hace 10 días? Para Marta Curty, delegada del Obispado, no existe. Así se lo dijo a un periodista de este diario, Emilio Ruchansky. El Servicio Penitenciario, por su parte, organizó mejor la represalia: ahora la luz se corta antes y para acceder a las duchas y cocinas el horario es limitado a dos horas en las que es imposible que todos y todas las afectadas puedan usar el agua caliente.

La situación es crítica: por la discriminación estructural que impide visitas íntimas a parejas del mismo sexo, porque exige que las visitas sean de familiares cuando es de público conocimiento que la mayoría de las travestis han roto sus lazos familiares al hacer visible su identidad de género. Porque parte del castigo invisible, ese que no contempla la pena por el delito pero que se ejerce de todos modos, limita la comunicación, el contacto con otros y otras, la correspondencia y hasta la posibilidad de recibir ayuda de afuera. Por eso las personas trans y gays de Marcos Paz están en huelga de hambre, porque todo lo que les queda es el cuerpo y saben bien ponerlo en juego.



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

